

La puesta en escena del **género**
en el juego del fútbol



Beatriz Vélez. Ph. D.
Dpto. de Sociología,
Universidad de Antioquia

**Apuntes
para su discusión en**

Curioso, por decir lo menos, resulta el hecho de que el juego del fútbol, sinónimo de civilización para Eliás & Dunning (1992), de alegría y de carnaval para Galeano (1998) y de «nuestra nacionalidad» para muchos colombianos, no suscite preguntas relativas al contenido de género en la imagen de humanidad invocada en ese juego². Pocos se interesan en el estudio de esta problemática aunque la estructura del fútbol y las formas de su representación social parecen sostenerse en el reconocimiento de que, «una inconmensurable diferencia sexual» entre hombres y mujeres, usando los términos de Laqueur (1992), legitima la distribución del derecho a jugarlo profesionalmente o en la calle, poniendo a las mujeres del lado negativo pues sólo cuando lo practican hombres parece ser bien aceptado.

1 Las ideas generales de la relación fútbol-género que aquí se tematizan, fueron inicialmente desarrolladas en el Proyecto marco de la investigación «La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y de la feminidad en Colombia», concebido y dirigido por la autora. Esta investigación tiene por referentes institucionales el Grupo Hermenéutica del cuerpo, el CISH, el Departamento de Sociología, el Centro de Estudios en Género y el Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia.

2 Por ejemplo, la constelación lingüística que invoca fuerza, virilidad, resistencia, gallardía se puede aplicar también al ser de la mujer?. Una rápida revisión de fuentes, hecha entre febrero y abril de 1999, enseñó de la ausencia total de estudios locales sobre el fútbol en lo relativo al juego de género, de la importancia del tema y de la urgente tarea de investigar en esta problemática.

El fútbol, un símil de la guerra en contextos civilizados para algunos³ y profundamente enraizado en la cultura colombiana de hoy, si ésto se mide por la sobresaturación de información en torno a ese juego, pone en escena acciones que consultan un poder incorporado⁴ y un orden simbólico que confiere identidad de género a mujeres y hombres. Para el caso del fútbol inglés, Eric Dunning, ha tematizado esa cuestión, apelando al estudio del comportamiento de los hinchas; este autor devela que los fanáticos ponen en escena el juego de identidad de género al llamar *castrados*⁵ a los adversarios y a quienes amenazan, por su ineficiencia, la imagen del poder incorporado en el fútbol. Los usos de lenguaje verbal, gestual y la semántica en ejercicio, revelan de sanciones del orden sexual al activar un mecanismo de interacción social focalizado en el eje de la identidad sexual por el cual se «des-viriliza» al fracasado y se exalta al triunfador como «varón verdadero». Mediante el uso de metáforas como la «entrega varonil en la cancha» se elogia ambiguamente la tolerancia al dolor y la exhibición de dominio en complejas técnicas corporales, se confiere valor a los efectos de ascenso social y económico desprendidos del fútbol, se ejercita un dispositivo de poder en la escena de la competencia humana in-corporada⁵.

La carencia de estudios sobre el juego de género en el fútbol de Colombia, se hace más preocupante, toda vez que el balompié se identifica a la sola actividad que cohesiona el sentimiento de nacionalidad y se reconoce como un negocio de enormes cifras que se cuela en el ámbito de las relaciones más íntimas de hombres y mujeres. El silencio que rodea el estudio del juego de género en el fútbol, se torna sospechoso en el caso de Colombia, donde mujeres de diversas edades practican fútbol callejero y de competencia, algunas se han interesado profesionalmente en el periodismo, la preparación física, el arbitraje, el entrenamiento y la formación de escuelas; donde en fin, existe una selección femenina de fútbol que ha representado al País en el Campeonato Suramericano de 1998 y donde sólo en el Departamento de Antioquia, se han conformado varios equipos reconocidos en la escala del fútbol nacional femenino, tal el de la Universidad de Antioquia, creado desde hace por lo menos cinco años.



El terreno de la cancha y del juego con el balón se presta para la exploración de las interrelaciones de género, pues aunque regularmente todo el personal del cuerpo técnico, jueces de línea, arbitros, jugadores y casi la totalidad de los espectadores son hombres, el número de mujeres interesadas en el fútbol ha aumentado y, en ese sentido, es necesario indagar las razones de un cambio que ha llegado bastante tarde a Colombia. Ya desde enero de 1979, la revista *France foot 2* presentaba un dossier especial sobre la fiebre del fútbol femenino en ese País, las estadísticas registradas allí no son nada despreciables, toda vez que el 44% de los hombres franceses interesados en el fútbol tenían en ese momento el hábito de ver

³ Elias&Dunning (1992): González Carlos Mario. Ponencia Encuentro internacional de Sociología del Deporte, 1995, Medellín.

⁴ incorporarse hace equivalente aquí al término inglés *embodiment*

⁵ Si la mujer exhibe su belleza como poder o forma de atracción, emanada de su cuerpo, el hombre por el contrario ejerce ese poder activamente: en el fútbol, por ejemplo, se constata la fuerza en la acción, en la escenificación. Aunque la mirada parece bastar a los espectadores en uno y otro caso la violencia con la cual los espectadores de fútbol expresan sus decepciones y emociones señala una diferencia que ameritaría alguna reflexión. Esta constatación guía otras dimensiones de nuestra investigación y alimenta el proyecto sobre barras de fútbol que actualmente está en la fase de diseño.

los partidos televisados en compañía de mujeres y el 11 % iban al estadio con ellas. Aunque es imposible comparar esos datos con el caso de Colombia -ni siquiera 20 años después se conocen estadísticas confiables al respecto- al ojo del «cubero» no escapa que aún hoy, la participación femenina en esos escenarios es menor en Colombia⁶.

Sí, en algunos casos el aumento de mujeres entre el público, está en relación con el hecho de que el fútbol que seduce a sus hombres es blanco de un enorme negocio mas-mediático, no se descarta que en Colombia, el incremento del número de mujeres en el estadio, haya coincidido con el tiempo en que se han ejercido conductas delictivas contra jugadores, personal técnico o narradores deportivos,

esto es hacia finales de los años ochenta. Tampoco es irrelevante que las mujeres se muestren proclives a participar del mundo de quienes son objeto de sus afectos, ni los cambios sociales provocados por el movimiento feminista en el sentido de promover la mixtura de los sexos en todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad tradicionalmente extrapolados. En otros casos y por presiones económicas, un gran número de mujeres de barrios populares se engancha al espectáculo deportivo para ofrecer alimentos y bebidas alrededor del estadio, lo cual contrasta con el hecho de que, al interior de ese mismo escenario, sean ante todo hombres quienes controlan el mercado⁷.

⁷Lo cual no oculta el envés de la moneda, señalado ya en otro escrito y relativo al negocio del fútbol pues en Colombia como en otras

Teniendo en cuenta la importancia del fútbol en la actual sociedad colombiana y asintiendo que la población está compuesta por mujeres y hombres, resulta enteramente pertinente plantear preguntas relativas al lugar ocupado por las mujeres en el orden de un fenómeno sociológico concebido para poner entonces en escena sólo la virilidad y relacionar el significado que porta esta situación de exclusión de la feminidad, con el carácter general de la sociedad y la cultura, en particular, con la hegemonía de la violencia y la desigualdad de género en el sistema de las relaciones sociales.

LAS MARCAS DE GÉNERO EN EL FÚTBOL

Pueden ser rastreadas bajo la forma de un haz de preguntas a cuya compleja respuesta apuntala la investigación que estamos realizando⁹ y de la cual, el material recogido hasta ahora, permite encarar anticipadamente bajo la dimensión relativa a eso que hacen las mujeres cuando los hombres se recrean con la *puesta en escena* de su identidad de género jugando al fútbol. Cuestión que consulta el ejercicio de poner en escena la identidad en espacios que garantizan el reconocimiento público, comprometen la lúdica y real o imaginariamente, el ejercicio de tendencias profundamente articuladas a la condición humana al nombrar a eros, tanatos y agón.

Tentativamente podría decirse que si se trata de mujeres niñas y jóvenes se ocuparán, sea del trabajo doméstico¹⁰, sea de actividades recreativas de las que, casi siempre, se excluirá el fútbol. Adultas podrán observar o acompañar a sus hombres; en algunos casos, quizá pueden caer seducidas por «el embrujo» de la puesta en escena en el fútbol, pero difícilmente llegarán a ser reconocidas como asistidas por el derecho a «gozar de esa seducción» en pie de igualdad con ellos, pues aún, quienes lo hacen profesionalmente son objeto del desprecio administrativo y de la burla o el menoscabo colectivo. Así el equipo de fútbol femenino de la Universidad de Antioquia, por ejemplo, ha carecido de entrenador(a) oficial y remunerado, y los equipos femeninos adscritos a la Liga Antioqueña de fútbol, no gozan, en la práctica, del mismo estatus de los equipos masculinos. Los propios universitarios que se igualan a sus compañeras en el aula de clase se parapetan en el sistema de poder incorporado en el fútbol, para agredir verbalmente, burlarse y menospreciar a las jugadoras, en los torneos de fútbol inter-universitario.

En la prensa deportiva, las noticias relativas a las actividades de las futbolistas difícilmente ocupan espacios importantes¹¹, y ante esto, hay que preguntarse, *¿Por qué*



⁹ Como ya se dijo en la nota 1 se trata de «La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y de la feminidad en Colombia», Dpto. de Sociología.

¹⁰ El trabajo de campo permite concluir que los domingos, entre la población media y pobre, las niñas son obligadas a hacer el aseo de la casa mientras a los niños y hombres jóvenes se les insta a salir a jugar fútbol. Las niñas y jóvenes de la población rica pueden practicar deportes pero difícilmente jugarán al fútbol salvo en forma de parodia.

¹¹ El barrido de prensa de varios años, realizado en estos 5 meses, permite conclusiones categóricas a ese respecto.

los mismos medios que promueven la imagen de la mujer futbolista en programas sociales (Fútbol porta paz, por ejemplo) callan o bajan la amplitud de cobertura cuando se trata del fútbol femenino de competencia?

¿ Qué es lo que toca la iniciativa de las mujeres que lo «toman en serio»¹² para provocar tanta irritación? ¿ Cuáles son los puntos más sensibles de la estructura futbolística a la incursión de las futbolistas y cuáles instituciones son arrastradas por esa transgresión?

¿ Quién indemniza el costo pagado por la mujer para lograr reintegrar su dignidad de persona femenina, atacada por el uso de los estereotipos sexistas en la actividad futbolística?

mostración de virtudes viriles capaces de dominar las pasiones; una estructura de comportamiento social por la cual bajo rituales empeñados en evidenciar la superioridad de la conciencia "la animalidad sea revestida de solemnidad". Animalidad que evocando la cercanía a la naturaleza se ha asimilado al carácter no viril, al «exceso» que nombra las características de lo femenino, «exceso donde perecen todas las certitudes viriles» (Buci-Glucksmann 1986) y del que hay que diferenciarse y alejarse so pena de caer rendido ante su potencia y qué mejor pretexto que imponer la distancia que facilita el dominio, aunque esto suele aumentar el temor?.

LÓGICA DEL RENDIMIENTO, ORDEN DE LO VIVIENTE Y SISTEMA SEXO-GÉNERO

Las diferencias anatómico-fisiológicas entre hombres y mujeres, han constituido históricamente, el primer nivel de diferenciación del sistema sexo-género. Esas diferencias que han comprometido la capacidad reproductiva de la mujer, han operado de zócalo de ese sistema -encargado de establecer el conjunto de roles y de definir las representaciones de lo femenino y de lo masculino siguiendo el orden de lo viviente-. La sociedad moderna que ha acunado el nacimiento del fútbol, presenta como característica la tendencia a determinar la vida social por el eje regulador de la racionalidad y a minimizar el papel de la emocionalidad, al mismo tiempo que ha relevado el papel de la sexualidad en la estructura del juego de la identidad de los sujetos.

La sociología crítica alemana, define como *sociedad de rendimiento*, una estructura del actuar social donde las pulsiones y aspectos relativos a la emocionalidad, erotismo y deseos de los agentes, son subordinados al esquema regulador de la productividad donde impera el objetivo de la ganancia y la de-

La hegemonía del principio del rendimiento en esa sociedad, vigente tanto en la productividad y la política como en el hacer científico (Fox Keller, 1991), ha terminado por colonizar también el plexo de la vida (Habermas), reprimiendo los instintos (Marcuse) y privilegiando las tendencias tanáticas sobre las pulsiones de vida (Cooper, Marcuse, Reich), estructurando las relaciones entre mujeres y hombres y definiendo los contenidos de la masculinidad y de la feminidad en la conjunción de relaciones de poder. A consecuencia de lo anterior, la energía libidinal ha tenido que encontrar una manera de expresarse en acciones que, entrañando riesgo y poniendo a prueba el principio agónico, se escenifican en los escenarios donde el cuerpo es el medio de expresión de la proeza que domina

¹² La información obtenida hasta ahora permite observar la tendencia a glorificar la imagen de la mujer futbolista en el programa «fútbol por la paz» que focaliza su intervención social en el juego de fútbol callejero disponiendo un conjunto de reglas heterodoxas. Una de ellas es la mixtura sexual de los equipos y otra -muy novedosa para algunos- exige que el primer gol sea marcado por una mujer; una vez cumplida esa regla, los hombres se dicen unos a otros: «ahora si vamos a jugar en serio»

La sociedad moderna que ha acunado el nacimiento del fútbol, presenta como característica la tendencia a determinar la vida social por el eje regulador de la racionalidad y a minimizar el papel de la emocionalidad, al mismo tiempo que ha relevado el papel de la sexualidad en la estructura del juego de la identidad de los sujetos.

las fuerzas elementales de lo viviente y, la guerra y el fútbol, su símil, son en este sentido, paradigmáticos ejemplos de aquello que evoca el juego viril obsesionado en mantener el límite de la diferenciación.

Algunos estudios relativos a la construcción de la identidad de género, permiten concluir que la terquedad con la cual se lleva a cabo esa diferenciación, se desprende del juego de la estructura de poder del sistema sexo-género (Badinter 1992, Bettelheim 1972, Lo-rite 1987, Laqueur 1992). En la cultura erigida en regulador androcéntrico, emergen instituciones donde predomina una suerte de rechazo exacerbado a todo cuanto se asimila al mundo femenino, justamente

porque éste parece evocar el orden de la madre, de espaldas al cual se quiere instaurar la cultura y que el Psicoanálisis ha nombrado como secuelas dejadas en la Psyché en el proceso de recorrer el camino hacia la idoneidad para la cultura (una suerte de cultura homo-masculina donde el orden simbólico de la madre, asimilado a la preponderancia de un principio ginecocéntrico, es puesto en exilio). Secuelas que en Freud 1971 remiten al nacimiento, en Lacan 1984 al complejo de destete, en Badinter 1992, Bettelheim 1971, a la separación brutal del mundo proto-femenino que envolvió el tiempo arcaico de la primera experiencia vital.



ción del orden simbólico de la madre por el nombre del padre, se hace revestir, por un lado, de solemnidad y, por otro, de desprecio de aquellos que, por semejarse a la madre, son colocados al margen de ese sistema.

La aplicación de esta matriz de la historicidad de la sociedad moderna al terreno de juego del fútbol se revela prometedora de hallazgos fructíferos para la com

prensión del orden social que ha hecho del estadio un escenario privilegiado para escenificar mediante la metáfora del movimiento y la fuerza, la viril competencia cuerpo a cuerpo, dando cauce a emociones límites que arrastran el jue-

go de la vida y de la muerte del cual se contagian los espectadores, condiciones que la Sociología del Deporte ha tematizado parangonando el estadio al templo «en el tiempo de la secularización». El estudio de la literatura relativa al juego de poder imperante en la actividad deportiva, en el fútbol en particular, arroja luces para dilucidar los elementos de su relación a las construcciones sociales de la identidad de género, su rechazo del orden simbólico de lo femenino mediante el dispositivo de defender incesantemente la hegemonía masculina, de lo cual se cuele la ideología que alimenta las imágenes que hacen del fútbol un «deporte poco femenino».

Aspectos que en forma fragmentada aparecen en memorias de técnicos, crónicas en periódicos y revistas, biografías, etc, y que al nombrar la masculinidad en *escena* en el fútbol, abordan, de sesgo, el juego de componentes antropológicos y de género allí activos, toda vez que los actores hablan de las exigencias de un trabajo centrado en la ruda disciplina corporal de la cual el riesgo de una lesión, una enfermedad, una vida corta, evocan las formas de pago por la gloria y el reconocimiento virilmente adquiridos. Las referencias a los momentos de triunfo y derrota, así como a la vida diaria de estrellas de fútbol, enseñan de las exigencias de la cultura de género y de los cambios en la sociedad. La puesta en escena de los ritos de afirmación de la identidad masculina en el fútbol, tendrían entonces que ver no sólo con el rechazo de los «castrados» y las señoritas, como lo ha demostrado Dunning, sino también con la importancia que se ha acordado a los eventos futbolísticos. Importancia o so-

lemnidad ritual de la identidad masculina que la industria de la cultura (Adorno & Horkheimer, Marcuse) ha sabido colonizar en favor de sus intereses comerciales mediante un enorme aparataje mas-mediático que pone todo el planeta a girar en torno de la Copa Mundo de Fútbol sin importar que algunos agentes declaren estar hasta *la copa de la copa* como fue el caso en el mundial de Francia en 1998¹³.

► **Puesta en escena del fútbol y masculinidad**

La embriaguez provocada por el juego del fútbol parece estar en relación directa con la legitimidad de que gozan los futbolistas para expresar en la cancha sus emociones, sensibilidad y estesiología. El estadio, escenario privilegiado para exhibir el dolor o el triunfo desgajado de la viril competencia cuerpo a cuerpo, activa un caudal de emociones que por su potencia (al igual que en la guerra) desborda los límites de la regularidad social. En las emociones límites que el fútbol moviiza, las pulsiones de vida codean las pulsiones de muerte, pues los cuerpos en acción, son la medida de proezas de las cuales se contagian los espectadores, pero también, la emoción, soberana en el estadio, simula aquella que atrapa a los humanos en los rituales colectivos del carnaval donde lo que cuenta es la pluralidad, la carne del otro, el desdibujamiento de los límites del yo. La conmoción que se apodera de los jugadores y espectadores, bordeando el llanto y la risa, es expresión de la Ubris que según Morin (1974), caracteriza a sapiens y opera de fuente generadora de lo sagrado y de lo religioso, de búsqueda de comunicación con el más allá, con el orden de lo viviente.

Los rituales y todo lo que está presente en la expresividad masculina frente al triunfo y a la derrota en los escenarios del fútbol, al ser relacionados con la pregunta antropológica por los nexos colectivos, enseñan un camino rico en significados respecto al problema de la identidad de género. Así la paradoja que se enseña del fútbol: ser un espacio para, en cabeza de hombres, poner simultáneamente en escena el sistema de emociones y la lógica de racionalidad que estructura el ataque y la defensa, coloca ese juego por encima de un medio de diversión, en la categoría de una agencia de socialización de género. El estricto control de la acción en el fútbol por parte de

¹³ *Food sans foot. fue el eslogan abanderado por los restaurantes de París afines al movimiento social contra la colonización del mundo cotidiano por el negocio del fútbol que impuso la celebración del mundial a los franceses*

las autoridades que representan la ley, la severidad en las sanciones a las conductas indeseables y la extensión de esas sanciones a campos como la exhibición de conductas afectivas (homosexuales, se podría decir), y de formas de contacto corporal entre los jugadores, revelan la preocupación de la conciencia de la moral social por el mantenimiento de las certitudes viriles en el orden de una estricta extrapolación de género. Una manera de civilizar o educar al rey de la cancha equivale a poner límites a la expresión del exceso virilil en tiempos civilizados, pues si la guerra se civiliza mediante la imposición de límites convencionales porqué no el fútbol, un simulacro de la guerra al decir de Elias&Dunning 1992?



Ahondar en esas preguntas llevaría a adentrarse en terrenos más profundos de la acción humana y haría emerger preguntas de este tipo: ¿detrás de la exhibición de virilidad que el juego del fútbol posibilita no subyace también el deseo de completud y fusión con el otro? De realización del exceso de la vida que se materializan en la hegemonía de la expresividad en el terreno de juego? ¿representa ese deseo la búsqueda de fusión a la imagen de la Madre? ¿Se revela esta pulsión más vigorosa en las sociedades, donde el poder es monopolio de los hombres, como es el caso de la sociedad colombiana, y en actividades que se corresponden con la diferenciación de género, masculino en este caso, como es el fútbol?

El juego de los elementos que participan de *la puesta en escena* del fútbol cercanos al código de la identidad masculina revela entonces otras dimensiones del hecho sociológico del fútbol que aún se desconocen y permite comprender que la terca defensa de la hegemonía masculina en ese campo también se opone a la equidad de género y fortalece la ideología del desprecio de la diferencia:

► El estudio del fútbol desde esa perspectiva permite obtener conocimiento sobre la representación de la masculinidad e incita a morigerar la tradicional ideología sexista que sostiene la representación del fútbol en el orden de una severa extrapolación del sistema sexo-género por el cual es propio para hombres e impropio para mujeres, pues favorecer la mixtura de sexos en lo relativo al fútbol conllevará seguramente a cambios profundos en la cultura colombiana.

► El comprender los ritos de afirmación de la identidad masculina en el fútbol permite entender que el auge de la industria de la cultura, de los intereses comerciales movidos por el fútbol y el aparataje mas-mediático que uniformiza la percepción del mundo desprecia la preocupación -muy humana- de constatar la diversidad.

Con todo, el conocimiento acumulado en torno al fútbol, al menos en Colombia, no permite discernir las razones por las cuales el dominio del balón con los miembros inferiores, y la exhibición de técnicas corporales que, conforme al de cualquier otra técnica, daría cuenta de una capacidad humana no afectada por el sexo, está reservado sólo a la mitad de la población, pues las mujeres no pueden -sin conflictos- dar prueba de su habilidad técnica en un estadio, abarrotado de público¹⁴.

El estudio del fútbol, desde la perspectiva del juego de géneros permite plantear preguntas que aún en Colombia no se han hecho y dilucidar la forma como se distribuyen, entre mujeres y hombres, las oportunidades sociales para acometer el cumplimiento de conductas donde se pone a prueba la soberanía del sujeto, pues el escenario del fútbol al activar una *puesta en escena* donde entra en juego una constelación de sentido que ejercita valores como la cooperación y la competencia de cara a demostrar, ante una masa de espectadores, superioridad en potencia física y técnica ante un adversario, propósitos como la exhibición pública del cuerpo y metas como la eliminación del adversario, estaría consultando deseos humanos arcaicos que sin explicación evidente han sido sancionados como propios de la masculinidad. *La puesta en escena* del juego de género (de la masculinidad) en el fútbol, remite, sin duda, a la pregunta por las relaciones entre estos datos y el rechazo a la mujer futbolista en Colombia, un País apasionado por el fútbol y la guerra.

¿Por qué tanto choque cultural cuando, en el escenario del fútbol colombiano, una mujer quiere desempeñar roles diferentes a los asignados por la cultura machista de «linda como una muñeca y no fuerte como un campeón»¹⁵ ?

¿Por qué, la falta de estudios científicos sobre el poder de género, soterrada-mente en juego en la institucionalización del fútbol, luego en el negocio, la

¹⁴El último capítulo de la Copa Mundial de Fútbol Femenino en USA, un fenómeno mas-mediático que gana cada vez mayor amplitud, ha permitido a la población colombiana familiarizarse con las imágenes de las mujeres técnicamente hábiles para jugar fútbol y quizá ello pueda hacer bajar el tono de los estereotipos sexistas de la cultura nacional. Una lectura crítica de este fenómeno enseña que justo en USA el llamado soccer no ha cautivado tanto el interés de los hombres cuya identidad de género se pone en escena en deportes como el fútbol americano, rugby béisbol, entre otros. Las mujeres entonces de ese País no han tenido que luchar en soccer contra la hegemonía masculina.





mas-mediatización, y la importancia social que se le confiere, pese a que tanto se ha escrito sobre el tema de fútbol en Colombia y a que esta cuestión es de tan amplio dominio público?

¿Se encuentran las mujeres colombianas representadas e identificadas por un deporte portador de un sistema de socialización, de unas reglas de interacción y defensor de unos modelos de perfectibilidad humana que a-priori las discrimina y califica de no aptas para intervenir en él?

Con todo y el reconocimiento de que una profunda extrapolación de género, se pone en juego en el escenario del fútbol, no se puede desconocer que en el plano de la experiencia, dicha extrapolación parece quebrarse para dar lugar a esta pregunta:

¿Cómo y por qué las mujeres quieren jugar en un escenario, tributario de una lógica apologética de la destrucción y el riesgo, de una filosofía oferente de modelos humanos que no consultan las virtudes exigidas por la cultura a la feminidad?

¿Corresponde este comportamiento a una prueba de que lo biológico no determina el carácter humano, pues la exhibición de superioridad es un deseo humano arcaico que igual compete a mujeres y hombres?

¿Han contribuido los movimientos feministas a estimular en las mujeres conductas emancipadas respecto a la exhibición de sus cuerpos, y al ejercicio de su libre voluntad, más allá de la estética de la blandura de carácter, de la debilidad y el temor?

¿Existen otros elementos de carácter antropológico y social, desconocidos en nuestro medio y que ameritarían estudios específicos?

Si la mixtura de sexos toma lugar en el escenario de la guerra, la política, la ciencia, las finanzas, y el deporte, si una mayor igualdad de género parece estar operando la distribución del poder social, aún queda por interrogar científicamente este cambio y el papel de las mujeres en la continuidad o no de valorar esas

actividades en la forma en que hasta ahora han sido ejercitadas. En lo relativo al fútbol, en particular, el camino del conocimiento del cambio hacia la mixtura de sexos, debe arrancar del estudio de la naturaleza de género del fútbol pues la resistencia, velada o directa, a la intromisión de las mujeres en ese dominio y su equivalente, el debilitamiento de la hegemonía masculina, parece estar lejos de haber enraizado profundamente en la cultura colombiana¹⁶.

16 Así se podría concluir del material recogido hasta ahora en entrevistas a mujeres y a hombres vinculados activamente al fútbol, aún, hoy día.

BIBLIOGRAFIA

BADINTER, Elisabeth (1992). *XYde L'identité masculine*. Paris : Éditions Odile Jacob.

----- (1980). *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel du XVII^e au XX^e siècles*.

BEAUVOIR, Simone de (1949). *Le deuxième sexe*. 2 volumes. Paris : Gallimard

BENHABIB, Seyla y CORNELLA, Drucilla (1990). *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia : Alfons el Magnànim; en particular BUTLER, J. «Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault», pg. 193-211.

BETTELHEIM, Bruno (1971). *Les blessures symboliques*. Paris : Gallimard.

CHODOROW, Nancy (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona : Gedisa.

ELÍAS, Norbert & DUNNING, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México : Fondo de Cultura Económica.

FOX KELLER Evelyn (1989). *Reflexiones sobre ciencia y género*. Valencia: Alfons el Magnànim.

HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor W. (1983). *Dialectique de la raison*. Paris : Gallimard, MARCUSE, Herbert (1984). *Eros y civilización*. Barcelona : Ariel.

MORIN, Edgar (1973). *Le paradigme perdu*. Paris : Seuil
LAQUEUR Thomas (1992). *La fabrique du sexe*. Paris : Gallimard.

STEVENS «Marianisme : the otherface of machisme, in PES-CATELLO, Ann (Ed.) (1973). *Female and male in Latin América*. Pittsburgh : University of Pittsburgh Press.

